

# VIOLENCIA EN CENTROAMÉRICA: LAS MARAS EN EL SALVADOR, GUATEMALA Y HONDURAS\*

Violence in Central America: Maras in El Salvador, Guatemala and Honduras

Carolina Sampó\*\*

## RESUMEN:

En los últimos años, Centroamérica se convirtió en el espacio sin guerras más violento del mundo. La violencia, aunque presente desde siempre de distintas formas en esta región, se revitalizó hasta volverse omnipresente en gran parte gracias a la expansión del fenómeno de las maras. Esta violencia, intrínseca al fenómeno, parece estar vinculada a la necesidad de obtener protección en un escenario de hostilidad y marginalidad, como el planteado por las sociedades que surgieron luego de las guerras civiles centroamericanas. Pero los vínculos recientemente establecidos entre las maras y las organizaciones criminales como carteles de drogas, sin duda han incrementado la utilización de la violencia a la hora de extorsionar a los ciudadanos, cobrar "peajes" y vengar a los mareros caídos en manos de la policía o de la mara

## ABSTRACT:

*In the last years Central America has become the most violent region of the world, especially given the fact that there are no wars in it. Violence, which has always exists in different ways in the region, has been revitalized and become omnipresence thanks to the expansion of the maras among others. This violence, which belongs to the phenomena itself, appears to be related to the need of protection in a hostile and marginal scenario such as the one that rise in post-civil war Central American societies. But recently the relations establish between the maras and criminal organizations such as drug cartels has increase the use of the violence when it comes to deal with citizens blackmail, ask for the payment of tolls and have revenge in the name of those dead in the hands of the police or the rival mara. Our paper analyzes the*

---

\* Recibido: mayo; aceptado: noviembre

El presente trabajo se enmarca en la investigación posdoctoral "Criminalidad y Violencia: Las Maras Centroamericanas y su incidencia en la Seguridad Regional", financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

\*\* Dra. en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Becaria de investigación posdoctoral, CONICET- Universidad de Lanús (UNLA). Docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, Argentina; email: carosampo@gmail.com

antagónica. El presente trabajo busca analizar la violencia como fenómeno en sí mismo y su manifestación en los países del denominado Triángulo Norte, a partir del accionar de las Maras.

**Palabras clave:** Mara, violencia, América Central

*violence as a phenomenon itself and also tries to explain its materialization in the countries of the so called North Triangle linked with Maras activities.*

**Key words:** Maras, violence, Central America

*“La violencia engendra violencia, como se sabe; pero también engendra ganancias para la industria de la violencia, que la vende como espectáculo y la convierte en objeto de consumo”<sup>1</sup>.*

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años, América Latina se ha convertido en el continente sin guerras más violento del mundo<sup>2</sup>. Esta situación obedece en buena medida tanto al avance del crimen organizado como a la violencia desatada por su accionar. Pero, más allá de las particularidades con las que el fenómeno se presenta en cada sociedad, la violencia vinculada a la criminalidad es un fenómeno que se ha extendido por toda la región. Tal como afirma Rojas Aravena<sup>3</sup>, el crimen organizado desafía al desarrollo y a la gobernabilidad democrática pero afecta principalmente la vida de las personas, ya que la violencia que genera los convierte en víctimas y/o les niega la posibilidad de construir sociedades libres de temor.

En Centroamérica, y particularmente en los países del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), la violencia ha penetrado completamente a las sociedades, en gran medida como correlato del accionar de las maras. Las maras son pandillas juveniles urbanas que, además de tener alcance transnacional, revisten un fuerte anclaje local vinculado a su relación con el barrio. Además, se presentan como organizaciones capaces de proveer una

<sup>1</sup> Frase de Eduardo Galeano. Diario *La Nación*, 27 de enero de 2013, p. 2.

<sup>2</sup> LAGOS, Marta y DAMMERT, Lucía. *La Seguridad Ciudadana. El problema principal de América Latina*. Corporación Latinobarómetro. Lima. 2012. [Fecha de Consulta: 15 de junio de 2012] Disponible en: [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)

<sup>3</sup> ROJAS ARAVENA, Francisco. Introducción En: SOLÍS, Luis Guillermo y ROJAS ARAVENA, Francisco (eds.) *Crimen Organizado en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. Flacso. 2008.

forma de socialización alternativa a la tradicional, configurando identidades extremas que dotan de un sentido de pertenencia y reconocimiento a aquellos jóvenes que se incorporan a sus filas. De esta manera, se convierten en la familia sustituta de sus miembros, a quienes otorgan la posibilidad de acceder a un futuro mejor. Este futuro, muchas veces se vincula no solo con el aspecto económico, sino también en lo que hace a “volverse visibles” para una sociedad que los excluye y margina constantemente. Como consecuencia, en un contexto signado por la exclusión, las maras se han fortalecido y han engrosado sus filas en poco tiempo.

En el escenario descrito, el presente trabajo se propone, por un lado, definir acabadamente el concepto de violencia, deteniéndose especialmente en los aspectos que consideramos centrales para entender el desarrollo, la reproducción y el accionar de las maras. En segundo término, se analizará a las maras como fenómeno propio de América Central. Tercero, se relacionará en forma directa la violencia existente en esa región con el accionar de las maras. Finalmente, en las conclusiones, se vinculará el escenario de inseguridad vigente en el Triángulo Norte, con las características de los Estados que las albergan.

## Sobre la violencia

De acuerdo a lo planteado por algunos autores como Cornblit<sup>4</sup>, los hombres son violentos por naturaleza, pero son situaciones determinadas las que favorecen el desarrollo de esa condición humana que siempre está latente. Para analizar los alcances de la violencia, es necesario definir qué entendemos por ella. Como destaca Concha Eastman: “La Violencia es la expresión de una relación en la que el conflicto que la precede no se resolvió y el o los actores optan por la agresión”<sup>5</sup>. Esta visión puede ser complementada con la idea de Crettiez, de que lo primero que caracteriza a “la violencia es el ataque intencional, generando dolor, contra la voluntad del otro”<sup>6</sup>. Desde ya, existen perspectivas de lo más diversas de la definición de violencia pero, vale destacar, un número importante de autores coinciden en que la violencia es una expresión de insatisfacción que se termina estableciendo como un mecanismo

<sup>4</sup> CORNBLIT, Óscar. *Violencia social, genocidio y terrorismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001

<sup>5</sup> CONCHA EASTMAN, Alberto. *Salud, Violencia e inseguridad*. En: CARRIÓN, Fernando (ed), *Seguridad Ciudadana, ¿Espejismo o realidad?* Quito, FLACSO Ecuador, OPS/OMS. 2002, p. 504.

<sup>6</sup> CRETTEZ, Xavier. *Las formas de la violencia*. Buenos Aires, Waldhunter Editores, 2009, p. 14.

de resolución de conflictos, especialmente allí donde las instituciones son débiles<sup>7</sup>. Sodr  termina de cerrar esta primera aproximación afirmando que la violencia visible o an mica, como ella la denomina, es aquella entendida como "la ruptura, por la fuerza desordenada y explosiva, del orden jurídico-social, y que puede, eventualmente, dar lugar a la delincuencia, a la marginalidad o a otras muchas ilegalidades cohibibles por el poder del Estado"<sup>8</sup>.

En este sentido, resulta útil definir la idea de violencia social ya que, de acuerdo con Concha Eastman<sup>9</sup>, es la que rompe con la convivencia, con la tolerancia por la diferencia, con el derecho a disfrutar de los espacios públicos. En vistas del trabajo que proponemos, nos parece indispensable mencionar la distinción que realizan Morrison, Buvinic y Shifter entre violencia instrumental y violencia emocional, ya que la violencia social puede adoptar ambas formas. "La violencia instrumental es aquella que se usa como medio para obtener un propósito"<sup>10</sup>, en contraposición, la violencia emocional se caracteriza porque la respuesta agresiva es un fin en sí mismo. Esta última, hace referencia a aquellas actitudes que no pueden ser explicadas a partir de un cálculo racional. "Los individuos que practican la violencia emocional no se detienen a calcular los posibles costos y beneficios del comportamiento violento antes de incurrir en él"<sup>11</sup>. En este mismo sentido, Crettiez destaca que la violencia puede ser una puls n que tiene como fin último destruir o ensuciar al otro, sea para satisfacer la ira, el odio o cualquier otro sentimiento negativo. En este último caso, podríamos hablar de violencia pasional ya que "sirve para expresar un furor colectivo o individual, una frustración y una cólera pasajeras"<sup>12</sup>.

Asimismo, es necesario destacar que la violencia puede ser directa o indirecta, de acuerdo a lo planteado por Sodr <sup>13</sup>. La primera hace referencia al uso inmediato de la fuerza física, en cambio, la violencia indirecta o latente, incorpora diversos modos de presión que pueden ser económicos, políticos o psicológicos como fuentes de la amenaza del uso de la fuerza.

Pero más allá del nombre que cada uno le otorgue, es necesario destacar

<sup>7</sup> Ver, entre otros, Dammert, Lucía (2011).

<sup>8</sup> SODR , Muniz. Sociedad, cultura y violencia. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma. 2001, p. 18.

<sup>9</sup> CONCHA EASTMAN, *op. cit.*

<sup>10</sup> MORRISON, Mayra y BUVINIC, Andrew y SHIFTER, Michael, *op. cit.*, p. 126.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>12</sup> CRETTIEZ, *op. cit.*, p. 17.

<sup>13</sup> SODR , *op. cit.*

que la violencia más irracional, repentina y extrema, es la más temida y, a la vez, la más visible. Esa visibilidad hace referencia a dos cuestiones. Por un lado, a cómo la sociedad se enfrenta con un escenario en el que el miedo aparece como el sentimiento más recurrente –la omnipresencia de la violencia juega un rol central en la construcción de la idea de inseguridad– y, por otra parte, a cómo los sujetos que llevan adelante los actos violentos –muchas veces ignorados y marginados– se convierten en individuos visibles para la sociedad, a punto tal que ocupan horas dentro de la programación televisiva y páginas completas en los periódicos.

En este sentido, queda claro que en la violencia que nos interesa analizar, llámese emotiva o pasional, los individuos no son racionales en su comportamiento. Por el contrario, son las variables culturales y psicosociales las que priman en sus decisiones, muchas veces poniendo en jaque hasta su propia subsistencia. En razón a esto, la socialización a la que se encuentran expuestos los actores en cuestión, es sin duda una pieza clave.

Las normas y los valores que permiten dirimir lo bueno de lo malo, lo correcto de lo incorrecto, predeterminan el tipo de comportamiento e incluso la forma de vida que desarrollará un individuo. Crettiez<sup>14</sup> lo confirma cuando dice que la violencia pasional no solo responde a una frustración objetiva, sino que también puede contar con mecanismos de justificación cultural. Adicionalmente, el mismo autor afirma que es posible entender la violencia en su dimensión identitaria, ya no como una expresión de ira, sino como un medio para afirmar una identidad colectiva de aquellos que la practican. Como destaca Sodrë<sup>15</sup>, la violencia parece funcionar como delineadora de identidades colectivas y reivindicatorias, aunque de modo implícito, de una visibilidad pública. El uso de la violencia, en este contexto, tiene como objetivo incrementar la cohesión y homogeneización grupal, así como reforzar los lazos de solidaridad entre los miembros, muchas veces basados en la complicidad y el miedo. Para ello, el rol de los medios de comunicación es central, no solo a la hora de difundir la actividad de un grupo, sino también como elemento de coerción para quienes componen la organización. En la actualidad, los medios de comunicación se destacan por la transmisión de actitudes violentas, según afirma Cornblit<sup>16</sup>. Este concepto nos resulta sumamente útil para analizar el

---

<sup>14</sup> CRETTIEZ, *op. cit.*

<sup>15</sup> SODRË, *op. cit.*

<sup>16</sup> CORNBLIT, Óscar. *Violencia social, genocidio y terrorismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

fenómeno de las maras si consideramos que son definidas como pandillas sumamente violentas donde los miembros desarrollan una identidad extrema altamente vinculada a la posición que ocupan en la organización.

Ahora, los individuos no nacen violentos, se hacen. De hecho, el ingreso a la violencia se debe básicamente a dos factores: por un lado, al déficit de reconocimiento o de acceso al poder que lleva a algunos grupos a utilizar la violencia con a) el fin de llegar a un Estado que se presenta como inaccesible, o b) como forma de exigir un reconocimiento que aparece como extremadamente limitado. Por otra parte, la violencia puede ser considerada una respuesta a la situación de alienación económica que termina por generar frustración y cólera.

“La rudeza de sus condiciones de vida y la violencia de sus costumbres se introducen en los cuerpos y en el lenguaje de estos actores hasta producir efectos perversos en términos de inserción”<sup>17</sup>. La marginalidad, resultante de políticas públicas con sesgos demagógicos, impide con gran frecuencia la inserción en un mundo activo, provocando desesperación, lo que, en general, conlleva un alto riesgo de consolidación de la violencia. La posición de Sodrè<sup>18</sup> refuerza esta noción al destacar que la violencia individual no puede ser explicada solo como una reacción defensiva frente a un Estado indiferente o a circunstancias hostiles, por el contrario, estas conductas responden a circunstancias particulares en que surge la energía pulsional de un individuo o grupo.

Aun cuando existan determinantes de la violencia, el ingreso de un individuo a ella no deja de ser una decisión individual. Como menciona Crettiez, esas decisiones responden a expectativas personales que pueden ser de tres órdenes: “la búsqueda de lucro, que pretende que la violencia paga; la búsqueda del placer que el acto brutal y a menudo ilícito puede procurar; la reafirmación de la autoestima inducida por el acto de violencia, que en ocasiones puede parecer un acto de orgullo”<sup>19</sup>. Desde mi perspectiva, estas expectativas se presentan en forma conjunta, aun cuando siempre existe una que prima sobre el resto. La motivación central de cada individuo depende de la trayectoria socioeconómica y cultural que tenga en su haber. De manera tal que, quien decide utilizar la violencia, puede justificarla en la búsqueda de prestigio o reconocimiento, pero eso no significa que su decisión no le reporte

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>18</sup> SODRÈ, *op. cit.*

<sup>19</sup> CRETTIEZ, *op. cit.*, p. 55.

también beneficios económicos o que su actividad le resulte placentera. En resumen, la decisión contempla los tres elementos descriptos como expectativas personales aunque uno de ellos se convierta en la motivación central.

Es necesario destacar que la violencia que vemos en la actualidad surge en su mayoría de fenómenos de marginación política o de discriminaciones públicas contra un grupo o una comunidad. En este sentido, Crettiez afirma que la violencia callejera funciona como un mecanismo eficiente de ascenso social para jóvenes que carecen de otras perspectivas, que se convierten en interlocutores de poderes y se sienten valorizados a partir de su desempeño, que se convierte en una nueva fuente de reconocimiento social. Este mecanismo actúa sobre poblaciones que se sienten relegadas y despreciadas por el resto de la sociedad. "La fuerza del fenómeno de las bandas proviene de esta capacidad casi mágica de transformar una inferioridad social en superioridad de comportamiento"<sup>20</sup>.

## La materialización de la violencia: historias de las Maras en el Triángulo Norte

Desde principios de este siglo XXI, las maras se han convertido en un tema central dentro de la agenda de seguridad centroamericana. En este contexto, mucho se ha debatido sobre sus orígenes y sobre cómo se reprodujeron, en una dialéctica delimitada por las migraciones forzadas de los países del istmo a Estados Unidos y por las deportaciones del país del norte a los países de Centroamérica.

Para poner blanco sobre negro, podemos decir que existen dos posiciones sobre el surgimiento de las maras, aunque no necesariamente son antagónicas. La primera de ellas hace principal hincapié en la deportación de pandilleros desde Estados Unidos a Centroamérica y en la reproducción de las redes y prácticas sociales que traían consigo del país del norte<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 66.

<sup>21</sup> Ver entre otros: ARANA, Ana. *Cómo las pandillas invadieron América Central. Foreign Affairs en español*, Washington D.C., Estados Unidos, julio-septiembre 2005; SAMPÓ, Carolina. "Elementos para el análisis de los conflictos armados no convencionales: Las Maras en Centroamérica y la seguridad en la región". En: CONTRERAS POLGATI, Arturo; DEMAREST, Geoffrey y GAETE PAREDES, José (editores). *Globalización, Fenómenos transnacionales y seguridad hemisférica*. Santiago de Chile. Instituto Histórico de Chile (INHICH) y *Foreign Military Studies Office of the US Army (FMSO)*, 2007, pp. 285-312.

Mientras que la segunda perspectiva destaca el pasado antropológico de las bandas de extranjeros en un territorio que los expulsa a la marginalidad –el estadounidense– de manera tal que rastrea las raíces de las dos Maras más importantes y numerosas –la Salvatrucha y la 18– a principios del siglo XX en territorio norteamericano, haciendo referencia a Pachucos y Cholos como sus antecesores directos<sup>22</sup>.

Pero ¿qué son las maras? En primer lugar, podemos afirmar que son identificaciones juveniles al límite. Que se reconocen como organizaciones centradas en fuertes códigos de lealtad y solidaridad, de violencia y autodestrucción, y es en esa contradicción permanente donde, dice Valenzuela Arce<sup>23</sup>, se definen los significados que dan sentido a la pertenencia de los barrios y a la confirmación de pandillas transnacionales. El barrio, que alude a una forma de socialización alternativa a la tradicional, es un espacio que provee de herramientas para la vida en la calle a los jóvenes que se involucran en ellas. Esta socialización se estructura en torno a fuertes códigos de lealtad, de solidaridad, de vida callejera, de representación de drogas y de familiarización de la idea de la vida y la muerte. Esta socialización alternativa, afirma Vigil<sup>24</sup>, adquiere relevancia frente a los vacíos generados por la familia, el Estado y la escuela, ya que los niños crecen fuera de sus casas y terminan por incorporarse a estos grupos, que les resultan tan afines como heterogéneos. A partir de ahí se sientan las bases para el surgimiento de nuevos valores y normas.

En resumen, las maras se han convertido en una subcultura urbana, proveniente de una socialización callejera sin la influencia social convencional, sea del hogar, de la escuela o de las normas, envuelta en una pseudoinstitución,

<sup>22</sup> Ver entre otros: VALENZUELA ARCE, José Manuel. "Introducción. Cien años de Choleidad". En: VALENZUELA ARCE, José; NATERAS DOMÍNGUEZ, Alfredo y REGUILLO CRUZ, Rossana (coord.). *Las Maras. Identidades Juveniles al límite*. México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte, 2009. LARA KLAHR, Marco. *Hoy te toca la muerte. El imperio de las Maras visto desde adentro*. México DF, Planeta. 2006; IÑIGUEZ RAMOS. *Las maras, un problema sobredimensionado*. En: VALENZUELA ARCE, José; NATERAS DOMÍNGUEZ, Alfredo y REGUILLO CRUZ, Rossana (coord.) *Las Maras. Identidades Juveniles al límite*. México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte, 2009.

<sup>23</sup> VALENZUELA ARCE, *op. cit.*

<sup>24</sup> VIGIL, James D. "Marginalidad múltiple: un marco comparativo para comprender a las pandillas". En: VALENZUELA ARCE, José; NATERAS DOMÍNGUEZ, Alfredo y REGUILLO CRUZ, Rossana (coord.) *Las Maras. Identidades Juveniles al límite*. México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte, 2009.

en palabras de Vigil<sup>25</sup>. En su interior, los hombres mayores funcionan de guías y el barrio es “un regazo urbano en medio de tanta hostilidad exterior”<sup>26</sup>.

En este sentido, el último autor mencionado destaca que las maras asumieron una identidad proveniente de ciertos referentes (Pachucos y Cholos) e inscrita en la recreación de códigos simbólicos y organizativos provenientes de otro contexto. A partir de allí se produjo la transnacionalización de los barrios o una producción masiva de barrios transnacionales. Como consecuencia, los barrios centroamericanos, mexicanos y estadounidenses “generaron formas de adscripción cotidiana e imaginaria al *barrio ampliado transnacional* y a un territorio *simbólico transnacionalizado*”<sup>27</sup>. Los miembros de la mara que se encuentran del “otro lado de la línea” identifican al barrio ampliado con lo que sucede en Estado Unidos, y aunque nunca hayan estado ahí e incluso no conozcan a los miembros de la organización, pertenecen a ella, se identifican a partir de ella y deben defenderla a muerte si es necesario.

El barrio es una relación social y funciona como una forma de identificación colectiva. La mara es la familia de quien forma parte de ella, de allí los lazos de solidaridad extrema que llevan a los jóvenes a jugarse la vida. Como afirma Valenzuela Arce: “el barrio funciona como un grupo construido en la mediación del espacio íntimo familiar y los ámbitos públicos. Además, participa como elemento que cubre diversas necesidades de los jóvenes, como son las afectivas, pues el barrio posee un sentido real y simbolizado de la familia ampliada”<sup>28</sup>.

El barrio, que otorga protección frente a las amenazas provenientes sea de barrios rivales o de las fuerzas de seguridad, representa al mismo tiempo una amenaza para la mara antagónica y para la sociedad civil en general. Se trata de una estructura donde existen favores y valores compartidos, donde los lazos además de la pertenencia y el reconocimiento incorporan cuestiones económicas, pero por sobre todas las cosas, donde la violencia ocupa un lugar central.

---

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> LARA KLAHR, Marco. *Hoy te toca la muerte. El imperio de las Maras visto desde adentro*. México DF, Planeta. 2006, p. 70.

<sup>27</sup> VALENZUELA ARCE, *op. cit.*, p. 48.

<sup>28</sup> VALENZUELA ARCE, José Manuel. “La mara es mi familia”. En: VALENZUELA ARCE, José; NATERAS DOMÍNGUEZ, Alfredo y REGUILLO CRUZ, Rossana (coord.) *Las Maras. Identidades Juveniles al límite*. México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte, 2009, p. 59.

El fenómeno de las pandillas no es nuevo para los centroamericanos. Sin embargo, las maras no son bandas juveniles en el sentido tradicional, como se las entendía en los años setenta o antes. En ese momento, su actividad principal era la escritura de *graffitis* y la realización de asaltos ocasionales a personas o pequeños comercios que rondaban sus áreas de influencia, actividad que desarrollaban como forma de subsistencia. Sin embargo, en parte gracias a la influencia ejercida por los mareros deportados desde los Estados Unidos y, en parte, gracias a la propia dinámica que adquirieron, las pandillas comenzaron a transitar una transformación identitaria y de comportamiento a fines del siglo XX<sup>29</sup>.

En términos de Sullivan<sup>30</sup>, las pandillas de primera generación se convirtieron en pandillas de tercera generación debido a sus interacciones con otras bandas y organizaciones criminales. Estas pandillas de tercera generación han evolucionado en cuanto a los objetivos políticos, ya que operan a nivel global, y se han convertido en complejas organizaciones que emplean su sofisticación para ganar poder, incrementar sus ganancias económicas e involucrarse en actividades de tipo mercenario. Es decir, que han dejado de ser "grupos que pelean por identidad, cultura o territorio. Ya no se limitan a las esquinas del barrio; ahora, sus operaciones tienen otras dimensiones: son dictadas con base en sus fuertes vínculos con organizaciones del narcotráfico"<sup>31</sup>.

Al analizar el caso de El Salvador, la investigadora Sonja Wolf destaca que las maras Salvatrucha y 18 muestran grandes diferencias con las pandillas tradicionales. Por empezar, los niveles de organización son más importantes, las reglas internas más estrictas y también más violentas, pero por sobre todas las cosas el armamento del que disponen es más sofisticado (cambiaron las armas caseras y blancas por armas de fuego de alto calibre), consumen drogas más costosas como crack, heroína y cocaína de buena calidad, venden sustancias ilícitas y llevan adelante robos a gran escala. Como consecuencia, incrementaron su participación en homicidios, venta de drogas, extorsiones y robos de mayor envergadura. Es decir, rompieron con el patrón del robo solo

<sup>29</sup> BREVÉ, Federico. *Las Maras: "Desafío Regional. Crecimiento económico versus amenazas a la seguridad"*. En: *Military Review*, Ed. Hispana, Kansas, Estados Unidos, marzo-abril 2007.

<sup>30</sup> SULLIVAN, John. "Pandillas Transnacionales. El impacto de las Pandillas de Tercera Generación en América Central". En: *Air & Space Power Journal*, Ed. en español, Montgomery, Estados Unidos, Segundo trimestre 2008.

<sup>31</sup> ÁGORA. *Pandillas y Carteles: Alianza Criminal*. Agorarevista.com. Peterson Air force base, CO, Estados Unidos. Vol 2 (4). [ Fecha de consulta: 1 de octubre de 2009] Disponible en <http://agorarevista.com/es/articulos/rmim/features/first-glance/2009/10/01/feature-12>

para la subsistencia, la reunión y las pintadas como actividad principal, que caracterizaba a las pandillas tradicionales<sup>32</sup>.

Algo similar sostiene Ranum<sup>33</sup>, al tratar el caso de Guatemala. En primer lugar destaca que, en un escenario signado por políticas represivas, las maras se redefinieron incrementando la cohesión interna, fortaleciendo su organización y posicionando a líderes más poderosos y hábiles políticamente. En este sentido, el encarcelamiento de una gran cantidad de mareros forzó la revisión del funcionamiento de la mara, de manera tal que los nuevos líderes planean los crímenes desde las prisiones, pero son los mareros que están en libertad, los que reciben órdenes y las ejecutan. Sin embargo, cabe destacar que el nivel de cohesión y organización varía de clicas en clicas; algunas son más organizadas y tienen mayor acceso a recursos provenientes de actividades ilegales, mientras que otras son mucho más laxas.

Desde mi perspectiva, las maras mantienen de las pandillas tradicionales el sentido de la pertenencia, los códigos de lealtad y silencio y la afección al barrio. Sin embargo, incorporan serie de elementos centrados en la concepción de éxito que acuñan, en su mayoría jóvenes que son excluidos socialmente. En este sentido, es necesario destacar que una amplia porción de la población centroamericana carece de oportunidades en términos de educación y empleo, lo que alimenta una sensación de resentimiento hacia quienes sí se encuentran incluidos socialmente. Paralelamente, la tentación de vivir la mejor vida posible, aunque sea por poco tiempo, es muy grande. De allí que la mayor parte de quienes ingresan a las maras no tienen miedo a exponerse a la muerte. La “vida loca”, como ellos mismos la denominan, garantiza drogas, dinero y sexo, y va de la mano de la noción de pertenencia al grupo, al tiempo que implica un cierto reconocimiento de sus pares, en especial si el individuo logra ascender jerárquicamente dentro de la organización. Su contracara es la omnipresencia de la muerte, con la que están obligados a convivir.

Los incentivos para el ingreso a la mara, que antes estaban vinculados estrictamente a la idea de pertenencia, ahora se relacionan también con objetivos económicos y de reconocimiento social. Las afiliaciones son, en

---

<sup>32</sup> WOLF, Sonja, “Street Gangs of El Salvador”. En: BRUNEAU, Thomas; DAMMERT, Lucía y SKINNER, Elizabeth. *Maras. Gang Violence and Security in Central America*. Austin, United States of America, University of Texas Press, 2011.

<sup>33</sup> RANUM, Elin. “Street Gangs of Guatemala”. En: BRUNEAU, Thomas; DAMMERT, Lucía y SKINNER, Elizabeth. *Maras. Gang Violence and Security in Central America*. Austin, United States of America, University of Texas Press, 2011.

gran parte, resultado de la falta de contención familiar debido a la cantidad de hogares desmembrados o monoparentales, donde es difícil mantener el control sobre las acciones de los niños y adolescentes. La mara les ofrece el amor y la contención de los que carecen. Pero además los hermana, evitando el abandono al que están acostumbrados, y les da la voz que no tienen individualmente. En ese sentido funcionan como una comunidad que comparte aquello a lo que tienen acceso, en especial en el aspecto económico.

En este contexto, es importante tener en claro que Guatemala, Honduras y El Salvador fueron y continúan siendo los países más afectados por el fenómeno de las maras. Primero, como consecuencia de las deportaciones norteamericanas, que los obligaron a lidiar con los mismos problemas que sufrían los Estados más afectados en Estados Unidos. Pero, además, porque el fenómeno adquirió una dinámica propia, propiciada por los espacios generados desde los vacíos físicos, sociales e incluso psicológicos basados en la falta de lazos de solidaridad social, que los mantuvieron como marginales a pesar del paso del tiempo. Como consecuencia, los vínculos dentro de la mara se hicieron más fuertes y el antagonismo entre las dos maras más importantes, la mara o barrio 18 (B-18) y la mara Salvatrucha (MS-13), se profundizó. Lo mismo que el enfrentamiento permanente con las fuerzas de seguridad y el Estado<sup>34</sup>. La violencia recrudesció y se instaló en forma permanente.

Las maras se han convertido en organizaciones transnacionales que conducen sus negocios a nivel internacional y están involucrados en secuestros, robos, sobornos, asesinatos, tráfico de personas y contrabando a través de las fronteras de los países centro y norteamericanos<sup>35</sup>. La mayor parte de las veces funcionan como instrumentos de redes criminales preexistentes, a las que les "terciarizan" sus servicios. En este sentido, cabe destacar que aunque a primera vista parezcan organizaciones desestructuradas, que se conformaron de manera casi espontánea, las maras se hayan organizadas jerárquicamente.

La violencia en las sociedades centroamericanas es parte intrínseca de la cultura. Las maras son, a decir verdad, hijas de la violencia ya que de una u otra manera son resultado indirecto de las guerras civiles que tuvieron lugar

---

<sup>34</sup> SAMPÓ, *op. cit.*

<sup>35</sup> HERNANDEZ MILIAN, Jairo y SÁENZ BRECKENRIDGE, Stella. "El Crimen Organizado en América Latina y el Caribe: Mapeo de Centroamérica". En: MATHIEU, Hans y RODRÍGUEZ ARREDONDO, Paula. *Anuario 2009 de Seguridad Regional en América Latina y el Caribe*, Bogotá. Fundación Ebert Stiftung, 2009.

en el istmo durante los años ochenta. Como sostiene Mateo<sup>36</sup> para el caso de Honduras, la incorporación de jóvenes a las maras, en un principio, se debió a la necesidad de autoprotegerse. Sin embargo, las maras han redoblado la apuesta. En parte como método para mantener su control territorial a través del miedo, pero también porque está en su esencia, la violencia se ha intensificado y expandido. Ya no es usada exclusivamente contra la mara rival y sus miembros, sino que cada vez más recurrentemente se ven ajustes de cuentas internos, ataques a los guardias de las prisiones e incluso a la población civil (a veces sospechada de informar a la policía).

El hecho de que se incorpore a la sociedad civil en una disputa que parecía limitarse solo al enfrentamiento entre las dos maras más importantes y las fuerzas de seguridad plantea un cambio sustancial respecto al fenómeno. Esencialmente se *democratizaron* la inseguridad y el miedo, ya que los lugares seguros dejaron de existir.

Un ejemplo extremo de cómo la inseguridad se ha extendido a todas las esferas de la vida cotidiana es el atentado contra el bus lleno de pasajeros que tuvo lugar en Guatemala a principios de enero de 2011. En esa oportunidad un miembro de la mara 18 colocó una bomba incendiaria dentro del colectivo provocando 7 muertos y 16 heridos. El hecho aconteció porque las compañías de transportes se negaban a pagar las extorsiones que la mara exigía<sup>37</sup>. Algo similar ocurrió hace unos días cuando incendiaron un bus en una de las terminales en Honduras, esta vez sin víctimas<sup>38</sup>, pero suscitando reclamos y paros de los choferes cansados de la inseguridad con la que deben trabajar. En los primeros cuatro meses del año, 86 personas murieron en el transporte público en Honduras, mientras que solo en San Pedro Sula se registran 30 asaltos por día, en Tegucigalpa y en Comayagua se contabilizan más de medio millón de asaltos anualmente<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> MATEO, Joanna. Street Gangs of Honduras. En: BRUNEAU, Thomas; DAMMERT, Lucía y SKINNER, Elizabeth. *Maras. Gang Violence and Security in Central America*. Austin, United States of America, University of Texas Press, 2011.

<sup>37</sup> UTILIDAD. Bomba incendiaria a bus en Guatemala: 7 muertos. *El Nuevo Diario*. 4 de enero de 2011 [Fecha de consulta: 02/05/13] Disponible en <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/91647>

<sup>38</sup> UTILIDAD. Mareros incendian un bus urbano. *Diario La Prensa*. 4 de mayo de 2013 [Fecha de consulta: 08/05/13] Disponible en <http://www.laprensa.hn/Secciones-Principales/Sucesos/Policiales/Mareros-incendian-un-bus-urbano#.UYpjin8p0ehQ>

<sup>39</sup> UTILIDAD. Ya hasta la cuenta perdimos de cuántos motoristas han matado. *Diario La Prensa*. 7 de mayo de 2013 [Fecha de consulta: 08/05/13] Disponible en <http://www.laprensa.hn/Secciones-Principales/Sucesos/Policiales/Ya-hasta-la-cuenta-perdimos-de-cuantos-motoristas-han-matado#.UYpkf8p0ehQ>

## La vida loca en el día a día

Las maras atentan constantemente contra la seguridad ciudadana, entendida como “la protección de ciertas opciones u oportunidades de todas las personas –su forma de vida, su integridad, su patrimonio– contra un tipo específico de riesgo (el delito) que altera en forma “súbita y dolorosa” la vida cotidiana de las víctimas”<sup>40</sup>. El rol del Estado es central en la protección contra el crimen, incluso en este informe se sugiere que no solo es su deber inmediato, sino su razón de ser. Las maras han penetrado las sociedades hondureña, salvadoreña y guatemalteca a partir de la acción de las clicas, del desarrollo que han alcanzado dentro de las prisiones y de las operaciones transnacionales de contrabando. Sin duda, su existencia corroe la capacidad de los Estados para gobernar y controlar sus territorios, convirtiéndolas en una fuente de inseguridad regional.

Tan grave es la situación en los países del Triángulo Norte y tan poco efectivas han sido las políticas implementadas –casi exclusivamente represivas–, que el gobierno de El Salvador pactó una tregua con las maras a principios del año 2012. Los resultados fueron muy positivos en términos de la caída de los homicidios que pasaron de 14 a 5 diarios. Sin embargo, las extorsiones en los barrios continúan y los líderes de las maras (consideradas responsables del 90% de esos asesinatos) siguen manejando la operatoria de estas pandillas desde el interior de las cárceles<sup>41</sup>. De hecho, se dice que la tregua se mantiene gracias al acuerdo en el relajamiento de las políticas de mano dura y a las mejoras que han percibido los líderes encarcelados.

Más allá de las críticas en torno a las formas adoptadas e incluso al cuestionamiento sobre la necesidad de negociar con un actor criminal (que implica el reconocimiento de la derrota del Estado), desde la óptica de la sociedad civil es innegable que la situación ha mejorado. La vida se ha vuelto más tranquila y la muerte menos omnipresente. En cambio, en Honduras, donde se mantienen las políticas casi estrictamente punitivas, los asesinatos no paran de crecer. Durante el 2012 se registraron más de 169 homicidios cada

---

<sup>40</sup> Subrayado en el texto original. PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010*. Abrir espacios a la Seguridad Ciudadana y el Desarrollo Humano. p. 31. Disponible en [http://hdr.undp.org/es/informes/regional/americalatinacaribe/Central\\_America\\_RHDR\\_2009-10\\_ES.pdf](http://hdr.undp.org/es/informes/regional/americalatinacaribe/Central_America_RHDR_2009-10_ES.pdf) entrado 2/10/2012

<sup>41</sup> SAIZ, Eva. Un año de frágil tregua entre las maras de El Salvador. *El País Internacional*. 30 de marzo de 2013 [Fecha de consulta: 02/05/13] Disponible en [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/30/actualidad/1364603022\\_621509.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/30/actualidad/1364603022_621509.html)

100 mil habitantes en San Pedro Sula, considerada la ciudad más violenta del mundo, y 101,9 asesinatos cada 100 mil en el distrito central<sup>42</sup>. En el caso de Guatemala, los asesinatos continúan en ascenso aunque son sustancialmente menores que los perpetrados en Honduras. De acuerdo al último informe citado, la ciudad de Guatemala alcanza un índice de 67 homicidios violentos cada 100 mil habitantes, posicionándose en el puesto número 12 a nivel mundial<sup>43</sup>.

Las maras centroamericanas han ganado muchísima relevancia cuando se trata de describir el cuadro de seguridad regional, especialmente como resultado de su vinculación con organizaciones criminales transnacionales dedicadas al narcotráfico, al tráfico de armas y de personas. En el Triángulo Norte, la criminalidad ha penetrado a estas sociedades. Como destaca Bastenier: “El centro de América es la parte más peligrosa de la tierra; en esa estrecha faja de 2.800 kilómetros de longitud, 520.000 kilómetros cuadrados –algo mayor que España– y 45 millones de habitantes –igual población– se encuentran los tres países que sufren la mayor violencia civil del planeta”<sup>44</sup>. Si bien no está claro hasta qué punto es cierto, algunos autores sostienen que además de dedicarse al narcomenudeo, las maras se encargan de proteger cargamentos de droga que van por vía terrestre desde la frontera sur de México hacia el norte e incluso gestionan el ingreso de inmigrantes ilegales por la misma vía, al tiempo que venden documentos falsificados<sup>45</sup>. Desde nuestra perspectiva, su falta de disciplina hace difícil pensar que las clicas hayan montado un engranaje tal que les permita transportar droga y personas ilegalmente, venderles documentos falsificados y hacer el camino inverso con armas nuevas y estupefacientes como para distribuir de forma local. Sí, en cambio, creemos que en lugar de drogas y armas, las maras se ponen a disposición de otras organizaciones criminales para las que cumplen tareas como el sicariato y la movilización de indocumentados, aunque no de manera sistemática.

<sup>42</sup> CONSEJO CIUDADANO PARA LA SEGURIDAD PÚBLICA Y LA JUSTICIA PENAL. *San Pedro Sula otra vez primer lugar mundial; Acapulco, el segundo. Seguridad, Justicia y Paz*. México DF. [Fecha de consulta: 13/02/13] Disponible en <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/viewdownload/5/163>

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> BASTENIER, Miguel Ángel. “El centro de América. La renta centroamericana sería un 25% mayor si la criminalidad igualara la media mundial”. En *El País Internacional*. 20 de marzo de 2012. [Fecha de consulta: 02/05/13] Disponible en [http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/20/actualidad/1332274854\\_463417.html?rel=rosEP](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/20/actualidad/1332274854_463417.html?rel=rosEP)

<sup>45</sup> FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, Jorge y RONQUILLO, Víctor. *De los maras a los Zetas, Los secretos del narcotráfico, de Colombia a Chicago*. México DF, Grijalbo, Actualidad, 2006.

Como sostiene Mateo<sup>46</sup>, es innegable la relación que los mareros han establecido con el crimen organizado al ser contratados para cometer crímenes como robos de autos, secuestros y tráfico de drogas. Sin embargo, se hace muy difícil determinar hasta qué punto las maras están involucradas en el incremento de las tasas de homicidios cuando se mueven de un escenario signado por el tráfico de drogas, donde intervienen diversos actores violentos que sin duda colaboran en el espiral de violencia desatado. En este sentido, de acuerdo con fuentes policiales, la llegada de los Zetas a Centroamérica, empezando por Guatemala, permitiría explicar parte del incremento de la violencia de los últimos tiempos. Esta alianza ad hoc, se basa en el entrenamiento que los Zetas pueden impartirles a las maras así como en las armas que pueden proveerles a cambio de información de inteligencia y crímenes que sirvan para desviar la atención de las autoridades mientras el cartel mexicano despliega su negocio, que se centraría en zonas rurales como corredores de droga<sup>47</sup>. Este vínculo, según fuentes de inteligencia policial se refleja en la brutalidad con la que se ha atacado a la mara rival en los últimos tiempos, pero también es los métodos desarrollados para conseguir el pago de peajes de las empresas de buses, cortando dedos de choferes o secuestrándolos. Asimismo, la policía ha incautado armamento de uso militar, algo inédito hasta el momento<sup>48</sup>.

En cualquier caso, estos negocios, sus réditos y sus vínculos con el crimen organizado han generado una disputa territorial entre la mara Salvatrucha y la 18 que ha incrementado la violencia. Esto se debe a que controlar ciertos espacios es clave para manejar el negocio de la droga a nivel local y poder proveerse de armas, para alcanzar y sostener la tan deseada “vida loca”.

## CONCLUSIONES

La violencia puede adoptar diversas formas. Sin embargo, la que más se destaca es la que rompe con las reglas de convivencia, con el orden socialmente establecido, la denominada *violencia social*. En el caso de las maras ubicadas

---

<sup>46</sup> MATEO, *op. cit.*, p. 96.

<sup>47</sup> RUIZ-GOIRIENA, Romina. “Los Zetas y las Maras, una temible alianza”. Diario *La Nación*. 9 de abril de 2012. [Fecha de consulta: 08/05/13] Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1463380-los-zetas-y-las-maras-una-temible-alianza>

<sup>48</sup> UTILIDAD. *Inteligencia Guatemalteca: Zetas reclutan a Maras Salvatruchas*. Associated Press. 6 de abril de 2012. [Fecha de consulta: 02/05/13] Disponible en <http://noticias.aollatino.com/2012/04/06/zetas-reclutan-maras-salvatruchas/>

en el Triángulo Norte, esa violencia se presenta como *emocional o pasional* si se analiza a los mareros individualmente, pero también como *instrumental* si se tiene en cuenta que la mara utiliza la violencia con los objetivos de:

1. Dominar completamente un territorio;
2. Recaudar dinero para sostener la "vida loca"; y
3. Generar temor en la sociedad.

Como consecuencia, la violencia está latente y genera presiones económicas, psicológicas y hasta políticas para el resto. Esas presiones se materializan en: las extorsiones a pequeños comercios que forman parte del barrio, los peajes cobrados no solo a los dueños de las compañías de transportes, sino también a los choferes para evitar los asaltos y hasta atentados durante su día de trabajo, y en la recaudación de dinero durante los funerales de un marero caído, donde se pide colaboración a toda la comunidad.

La violencia más temida es la que se considera irracional, extrema y repentina. Aunque en lo cotidiano resulte habitual la extorsión y las amenazas utilizadas para poder cobrar los peajes que se exigen, en el mundo que rodea a las maras, el miedo inmanejable surge cuando se ven ataques a los transportes públicos o en los mismos, involucrando al común de la sociedad civil que habitualmente son solo observadores del conflicto. Es decir, cuando la sensación de que el conflicto está encapsulado y solo afecta a algunos sectores marginales, desaparece. En su lugar, puede verse la ineficiencia estatal y el intento de los distintos gobiernos de combatir a un fenómeno que parecen no comprender en toda su complejidad, políticas represivas de por medio. Paralelamente, los medios de comunicación adquieren un rol central a la hora de difundir las actividades de la mara, así como también los métodos que utilizan, de manera tal que colaboran en la instalación del miedo en la sociedad y en la construcción de la visión que esta tiene de las maras, sus valores y sus contiendas.

La socialización alternativa a la que se exponen los mareros justifica la violencia desde normas y valores distintos a los tradicionales e incluso la convierten en elemento que permite afirmar la identidad colectiva de quienes la practican. Como consecuencia, se incrementa la cohesión y la homogeneización grupal ya que la complicidad, los lazos de solidaridad y el miedo a las represalias funcionan como elementos aglutinadores dentro de la mara. La mara es una forma de identificación colectiva donde priman lazos de solidaridad extremos. De allí que una vez dentro, los mareros quedan "atados" a la historia vivida y a las vivencias compartidas, de allí que su desertión es

considerada una traición, excepto que venga de la mano de la religión, en cuyo caso se respeta, en especial porque se sabe que el que se va no va a revelar ninguna información importante.

Las maras son, sin duda, uno de los actores más violentos de América Central, pero no el único. En este sentido, el avance de organizaciones vinculadas al crimen organizado, como los Zetas u otros carteles de drogas mexicanos, parecen corresponderse con un incremento de la violencia en zonas donde las maras no tienen un alcance tan importante. En este escenario, es necesario destacar que el crimen organizado desafía a la gobernabilidad democrática y afecta principal y directamente la vida de las personas, ya que las convierte en víctimas que viven en un clima de miedo, sin que exista un Estado capaz de protegerlas.

Sin duda, las debilidades de los Estados del Triángulo Norte son centrales para entender no solo el surgimiento y la reproducción de las maras, sino también el avance del crimen organizado frente a una sociedad indefensa que vive una sensación de desamparo y desprotección que solo puede ir acompañada de miedo. Los altos niveles de corrupción, así como la falta de políticas de largo plazo, son centrales a la hora de entender las falencias en el combate a las maras. Si los jóvenes ingresan en ellas, es porque les otorgan la posibilidad de acceder a una vida mejor, pero, por sobre todas las cosas, porque pueden obtener reconocimiento y sentirse parte de una forma de organización social. En ese sentido es indispensable que el Estado se encargue de generar las condiciones necesarias para que esos individuos no se sientan tentados de ingresar a la "vida loca" que puede y va a llevarlos a la muerte.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁGORA. Pandillas y Carteles: Alianza Criminal. Agorarevista.com. Peterson Air force base, CO, Estados Unidos. Vol. 2 (4). [Fecha de consulta: 1 de octubre de 2009] Disponible en <http://agorarevista.com/es/articles/rmim/features/first-glance/2009/10/01/feature-12>
- ARANA, Ana. Cómo las pandillas invadieron América Central. En: *Foreign Affairs* en español, Washington D.C., Estados Unidos, julio-septiembre, 2005.
- BREVÉ, Federico. "Las Maras: Desafío Regional. Crecimiento económico versus amenazas a la seguridad". En: *Military Review*, Ed. Hispana, Kansas, Estados Unidos, marzo-abril, 2007.
- BRUNEAU, Thomas; DAMMERT, Lucía y SKINNER, Elizabeth. *Maras. Gang Violence and Security in Central America*. Austin, United States of America, University of Texas Press, 2011.

- CORNBLIT, Óscar. *Violencia social, genocidio y terrorismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- CONCHA EASTMAN, Alberto. "Salud, Violencia e inseguridad". En: CARRIÓN, Fernando (ed.) *Seguridad Ciudadana, ¿Espejismo o realidad?*, Quito, FLACSO Ecuador, OPS/OMS. 2002.
- CRETTEZ, Xavier. *Las formas de la violencia*. Buenos Aires, Waldhunter Editores, 2009.
- CRUZ, José Miguel. "Government Responses and the Dark Side of Gang Suppression in Central America". En: BRUNEAU, Thomas; DAMMERT, Lucía y SKINNER, Elizabeth. *Maras. Gang Violence and Security in Central America*. Austin, United States of America. University of Texas Press, 2011.
- FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, Jorge y RONQUILLO, Víctor. *De los maras a los Zetas. Los secretos del narcotráfico, de Colombia a Chicago*. México DF, Grijalbo, Actualidad, 2006.
- HERNANDEZ MILIAN, Jairo y SÁENZ BRECKENRIDGE, Stella. "El Crimen Organizado en América Latina y el Caribe: Mapeo de Centroamérica". En: MATHIEU, Hans y RODRÍGUEZ ARREDONDO, Paula. *Anuario 2009 de Seguridad Regional en América Latina y el Caribe*, Bogotá. Fundación Ebert Stiftung, 2009.
- IÑIGUEZ, RAMOS. "Las maras, un problema sobredimensionado". En: VALENZUELA ARCE, José; NATERAS DOMÍNGUEZ, Alfredo y REGUILLO CRUZ, Rossana (coord.) *Las Maras. Identidades Juveniles al límite*. México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte, 2009.
- LAGOS, Marta y DAMMERT, Lucía. *La Seguridad Ciudadana. El problema principal de América Latina*. Corporación Latinobarómetro. Lima. 2012. [Fecha de Consulta: 15 de junio de 2012] Disponible en: [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)
- LARA KLAHR, Marco. *Hoy te toca la muerte. El imperio de las Maras visto desde adentro*. México DF, Planeta, 2006.
- MATEO, Joanna. "Street Gangs of Honduras". En: BRUNEAU, Thomas; DAMMERT, Lucía y SKINNER, Elizabeth. *Maras. Gang Violence and Security in Central America*. Austin, United States of America, University of Texas Press, 2011.
- MORRISON, Mayra; BUVINIC, Andrew y SHIFTER, Michael. "América Violenta: Factores de riesgo, consecuencias e implicaciones para las políticas sobre la violencia social y doméstica". En: FRUHLING, Hugo; TULCHIN, Joseph y GOLDING, Heather (eds.) *Crimen y Violencia en América Latina*. Colombia, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. (PNUD) Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010. Abrir espacios a la Seguridad Ciudadana y el Desarrollo Humano. [Fecha de Consulta: 10/10/13] Disponible en [http://hdr.undp.org/es/informes/regional/americalatinacaribe/Central\\_America\\_RHDR\\_2009-10\\_ES.pdf](http://hdr.undp.org/es/informes/regional/americalatinacaribe/Central_America_RHDR_2009-10_ES.pdf) entrado 2/10/2012

- RANUM, Elin. "Street Gangs of Guatemala". En: BRUNEAU, Thomas; DAMMERT, Lucía y SKINNER, Elizabeth. *Maras. Gang Violence and Security in Central America*. Austin, United States of America, University of Texas Press, 2011.
- ROJAS ARAVENA, Francisco. Introducción En: SOLÍS, Luis Guillermo y ROJAS ARAVENA, Francisco (eds.) *Crimen Organizado en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. FLACSO, 2008.
- SAMPÓ, Carolina. "Elementos para el análisis de los conflictos armados no convencionales: Las Maras en Centroamérica y la seguridad en la región". En: CONTRERAS POLGATI, Arturo; DEMAREST, Geoffrey y GAETE PAREDES, José (editores). *Globalización, Fenómenos transnacionales y seguridad hemisférica*. Santiago de Chile. Instituto Histórico de Chile (INHICH) y Foreign Military Studies Office of the US. Army (FMSO), 2007.
- SODRÉ, Muniz. *Sociedad, cultura y violencia*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001.
- SULLIVAN, John. "Pandillas Transnacionales. El impacto de las Pandillas de Tercera Generación en América Central". En *Air & Space Power Journal*, ed. en Español, Montgomery, Estados Unidos, Segundo trimestre, 2008.
- THALE, Geoff. "Las Pandillas Juveniles Centroamericanas y las respuestas de mano dura". En: *Quorum Revista de pensamiento iberoamericano* (16), *Ciudadanía y Violencia Social*. Washington DC. WOLA, 2007.
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (UNODC). *Global Study on Homicides*. Viena, Austria, 2011.
- . Delincuencia organizada transnacional en Centroamérica y el Caribe: Una Evaluación de las Amenazas. Viena, Austria, 2012.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel. "Introducción. Cien años de Choledad". En: VALENZUELA ARCE, José; NATERAS DOMÍNGUEZ, Alfredo y REGUILLO CRUZ, Rossana (coord.) *Las Maras. Identidades Juveniles al límite*. México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte, 2009.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel. "La mara es mi familia". En: VALENZUELA ARCE, José; NATERAS DOMINGUEZ, Alfredo y REGUILLO CRUZ, Rossana (coord.) *Las Maras. Identidades Juveniles al límite*. México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte, 2009.
- VIGIL, James D. "Marginalidad múltiple: un marco comparativo para comprender a las pandillas". En: VALENZUELA ARCE, José; NATERAS DOMÍNGUEZ, Alfredo y REGUILLO CRUZ, Rossana (coord.) *Las Maras. Identidades Juveniles al límite*. México DF, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte, 2009.
- WASHINGTON OFFICE ON LATINAMERICA (WOLA) *Pandillas juveniles en Centroamérica: Cuestiones relativas a los Derechos Humanos, la labor policial efectiva y la prevención*. Washington DC. 2006.
- WOLF, Sonja, "Street Gangs of El Salvador". En: BRUNEAU, Thomas; DAMMERT, Lucía y SKINNER, Elizabeth. *Maras. Gang Violence and Security in Central America*. Austin, United States of America, University of Texas Press, 2011.